



Fundació
Letamendi-Forns

REVISTA

FOLIA HUMANÍSTICA

Co-directores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Francesc Borrell (UB)

Jefa de Redacción

Núria Estrach (UAB)

Consejo científico

Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

<http://www.fundacionletamendi.com/revista-folia-humanistica/envio-de-manuscritos/>

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

¡ANITA, COÑO, QUE ES PARA LLORAR!

Elvira Callejo Giménez

Resumen: Hace más de 5 años, Ana fue diagnosticada de un cáncer de ovario que, pese a numerosas intervenciones quirúrgicas y tratamientos quimioterapéuticos, se resiste a desaparecer. A ella le ayuda compartir sus experiencias y sus sentimientos en una conocida red social. A los amigos que la seguimos, además de conmovernos, nos enseña muchas cosas. Y en casi todas las ocasiones, además nos arranca una sonrisa o incluso, unas carcajadas. Por lo tanto, y como empieza el mismo, este relato, no es un relato, ya que es una experiencia real de una persona real, su verdadera autora.

Palabras clave: *Cáncer/ Humor/ Colostomía.*

Abstract: COME ON, ANNIE, YOU ARE ALLOWED TO CRY!

More than five years ago, Ana was diagnosed with ovarian cancer and, after several surgeries and chemotherapy treatment cycles, it has not been cured. She finds it helpful to share her experiences and feelings in a well-known social network. Her friends and followers find her posts moving, and at the same time we cannot help but smile or even laugh when reading them. For all these reasons, this story is not a story but a real experience, of a real person, its real author.

Keywords: *Cancer/ Humor/ Colostomy*

Artículo recibido: 22 noviembre 2019; **aceptado:** 12 febrero 2020.

Este relato, no es un relato ni yo, su autora, soy su autora. Es una anécdota real, que una amiga compartió en una red social hace unos meses. Creo que nunca me había reído tanto, con tantas ganas de llorar; según lo leía, pensaba en vosotros, compañeros de comunicación, que tan bien entendéis las otras dimensiones de la enfermedad. Sentí la necesidad de compartirlo y, con permiso de la protagonista, lo estoy haciendo.

Antes, algunas otras entradas para ponerlos en situación:

5 enero 2018:

- “5 de enero..... ¡¡¡Y yo sin escribir la carta a los Reyes Magos!!!
¡Qué desastre de vida tengo últimamente! Pero en fin, allá vamos...”

Queridas Majestades:

No sé si he sido buena o mala. Creo que buena, pero no soy yo la persona más idónea para juzgar eso. Mis últimos cuatro años han sido un poco complicados, y reconozco que he mandado a tomar por culo a más gente de lo que es lo normal en mí.

Así que por ahí va mi primera petición: Que me disculpen si me he pasado tres pueblos.

Lo segundo que os pido es para mi familia y para las personas que me quieren: dadles fuerza, paz, tranquilidad, alegría... compensadles de alguna forma por todo lo que han sufrido por mí, ¡y lo que les queda!

Lo tercero es para mí. Os pido lo más valioso a lo que ahora mismo puedo aspirar: tiempo. Tiempo para terminar cosillas, para organizarme, para desestresarme, para disfrutar, para estar en paz.

Eso es todo. Que paséis una buena noche. Yo os dejo un orujito en la ventana, que hará frío.

P.D.: Bueno, y si está en vuestras manos, pues también os pido que no me quiten demasiadas piezas. Se lo he pedido a mis cirujanos, pero ellos ya me han dicho que no son “magos”...”

Esta es la carta que Ana envió a los reyes hace casi 2 años. Cuatro años antes, había sido diagnosticada de un cáncer de ovario. Hizo tratamiento quirúrgico y quimioterapia, pero el cáncer se resiste a desaparecer. Así que no es raro que en cada revisión se le tenga que plantear nuevamente una intervención o nuevos ciclos de quimio.

Creo que está cansada, y aunque ya sabemos que el cáncer no es una batalla, sino una enfermedad, es una luchadora. Compartir esta dura experiencia con los amigos virtuales de las redes le reconforta. Y a sus amigos virtuales, además de producirnos admiración, nos enseña muchas lecciones.

Después de esa intervención de enero, escribió lo siguiente:

• *“Bueno.... dije que cuando me desconectara de vías, cables, sueros, sondas y otros artefactos varios vendría, y aquí estoy.*

La operación fue jodidilla, larga y complicada; y si me descuido palmo en el post-operatorio. Seis horas de quirófano, mucho cirujano metiendo mano y mucha sangre transfundida. Demasiado trajín para mis riñones. Sufrí un fracaso renal, un fallo cardíaco y una insuficiencia respiratoria. Lo que se dice un “completo”. Y el tabaco tampoco ayudó mucho (y no aprendo...). Pero bueno, ya se sabe.... ¡Bicho malo nunca muere! O simplemente, no era mi hora.

Lo importante: que sigo viva y casi entera. Y lo que más me preocupaba, mi culo, sigue en su sitio. Me han vuelto a abrir como a un boquerón, me han extirpado no sé qué y he perdido un trozo de uréter. Pero vista desde fuera ¡ni se nota! Dentro de unos días me quitarán un catéter que han puesto por ahí para empalmar y después vendrá nuevamente la quimio y volveré a lucir mi preciosa calvorota (ya me jode gastarme ahora 60 euros en darme las mechas, pero no voy a estar impresentable hasta entonces).

La verdad es que estoy contenta. Cansada y dolorida pero feliz. Estaba convencida de que no saldría de ésta, pero ya veis... ¡aquí estoy! No es tan fácil acabar conmigo. No sé lo que duraré, pero tampoco me importa demasiado: todo lo que viva a partir de ahora lo consideraré tiempo regalado. Y no sabéis lo estupendo que ha sido reencontrarme con todas aquellas cosas y personas de las que me despedí, creyendo que no volvería a verlas. Reitero lo que siempre he dicho: el cáncer me ha quitado muchas cosas, pero también me ha dado muchas otras buenas y, entre ellas, me ha hecho más fuerte, puede que más feliz y me ha enseñado a ver la vida de otra manera.

Como siempre daros las gracias a todos los que habéis estado ahí. Y gracias también a la Seguridad Social, ésa a la que tanto critican pero que conmigo ni ha escatimado ni se ha rendido. Y por supuesto gracias a mi estupenda familia, que nunca, nunca, nunca me falla. Un beso a todos (que como siempre incluye al "todas")”

Como veis, Ana hay 3 cosas a las que no estaba dispuesta a renunciar:

- A seguir fumando
- A tener todos los agujeros en su sitio natural
- A conservar su sentido del humor.

“Capítulo de hoy: “Tarde en Urgencias”

Llevaba unos “diítas” molesta, pensando que si voy, que si no voy, que espero un poco, que a ver si se me pasa, que hay mucha gente... Total, que dado mi lamentable estado “chuminal”, mi hemorragia nasal y la invasión de granos y cardenales, he hecho acopio de valor y para allá que me he ido. Y ¡sorpresa! no había casi nadie, por lo que me han atendido en un plis-plás. No sé si es que vamos aprendiendo a usar este servicio o sencillamente es que había algún partido de fútbol, telenovela, boda gitana u otro acontecimiento que desconozco.

El caso es que he llegado con mi carpeta de males y mis lágrimas de sufrimiento y.... ¡pá dentro!

Es curioso lo que un poco de sangre y unas gotas de pis dicen de uno mismo. A mí me sigue pareciendo milagroso.

En fin; en mi caso han dicho unas cuantas cosas: que mi riñón funciona perfectamente (¡¡¡bien!!!), que tengo infección de orina (lo suponía), que los granos son por la quimio (cachisssss) y que tengo.... PANCITOPENIA (eso me ha hecho menos gracia porque ha venido a decírmelo una médico muy, muy, muy, muy seria y que me miraba muy, muy, muy mal).

Total, que he salido del hospital con una caja de antibióticos, una mascarilla en la cara, y la prohibición absoluta de que alguien me tosa, me toque, me escupa o me pase el más mínimo virus o bacilo. Que no me dé golpes, que no me corte, que no me fatigue... ¡Ainsssss! ¡Ahora soy la “niña burbuja”!. Y esto no ha hecho más que empezar”

Con el verano, llegaron malas noticias:

• 19 junio 2018: *Hoy ha sido un mal día lleno de malas noticias... mejor dicho, de una mala noticia que lo ha llenado todo. Ni siento, ni padezco, simplemente estoy en shock. Incapaz de soltar una lágrima.*

Mañana será otro día y tendré que enfrentarme a lo que venga. Y más adelante, si hay opción, tomar decisiones algo complicadas.

• 2 agosto 2018: *Bueno... pues ¡llegó el día! Después de nuevas pruebas médicas y deliberaciones varias entre ginecólogos, urólogos, oncólogos y cirujanos, hoy me daban a elegir entre dos únicas posibilidades: “susto o muerte”. Así, literal, a lo Halloween.*

He elegido “susto”. Espero no haberme equivocado.

Alguien muy querido me dijo una vez que lo importante era vivir, aunque fuera hecha cachitos. Yo no estoy tan segura de eso, pero debo intentarlo. No puedo rendirme ahora tras casi cinco años de batallas. Si hay una posibilidad, entre cien, de salir “bien” de ésta, no me queda otra que enfrentarme y asumir el 99% restante.

Echad mano de estampitas, conjuros, credos, ánimos, deseos, fuerzas superiores, dioses, santos, fenómenos sobrenaturales o lo que se os ocurra, porque..... ¡lo voy a necesitar! La fe mueve montañas y la montaña a mover es enorme. Así que os quiero a todos (que incluye a todas) manos a la obra y ¡al lío!”

Hubo varias intervenciones y pasó lo que Ana no estaba dispuesta a aceptar:

• 2 octubre 2018: *Hoy hace una semana que salí del hospital y ha sido una semanita un tanto horrible, metida en un círculo vicioso entre el “yo no quiero vivir así” y el “me tengo que suicidar y no sé cómo”.*

En estos últimos casi cinco años había ido perdiendo a cachitos todo mi aparato reproductor y algún que otro colindante (que tampoco me servía para mucho) y algo de funcionalidad en un riñón. Pero esta vez ha sido distinto: ha sucedido aquello a lo que siempre me negué.... “Antes muerta” había repetido mil veces. Eran muchas las posibilidades de que esto pasara, pero la

pequeña esperanza que existía de volver a salir “entera” del quirófano, y el pensar que ya me tocaba un poco de buena suerte, me hizo embarcarme en una aventura sin otra alternativa que la muerte. Jugué y perdí. Aunque tampoco tenía muchas cartas para ganar. Los médicos lo intentaron, pero el cáncer estaba ahí, desafiante, cobardemente infiltrado, invadiéndolo todo...

Total, que ahora he perdido un montón de piezas y tengo que vivir mi particular infierno con tres bolsas adheridas a mi tripa. Pero ¡es lo que hay! Ni puedo arrancarlas, ni valgo para suicidarme. Supongo que tardaré en salir de mi estado de shock, que viviré amargada y deprimida una temporada, o toda la vida, no lo sé, pero confío en que en algún momento esto dejará de doler y yo dejaré de llorar.

Y las bolsas serán parte de mí.

¿Que por qué os cuento todo esto? Porque quizás mi testimonio ayude a alguien que viva en un infierno parecido. Cuando me llevaron de nuevo al quirófano, porque si no me operaban de urgencia me moría, les supliqué a los médicos que no me despertaran, que yo me rendía, que no quería vivir así. Me dijeron que eso era imposible, que su misión era salvar vidas. Espero que salvar la mía haya merecido la pena. Tiempo al tiempo.”

El 13 de noviembre, Ana hizo algo especial, que nos conmovió a todos sus amigos: colgó una foto ¡de su tripa!

- 13 noviembre 2018: *“Mi hermano Dani me dijo que el día que lograra enseñar mi cuerpo al mundo daría un paso de gigante en la aceptación de mi “desgracia”. Supongo que esto no se acepta nunca. Pero sentada en mi cocina, con mi cafetito y mi cigarro, he abandonado toda idea de suicidio. La verdad es que me alegro de estar viva.*

Para nada lo he superado. Pero enseñaros esta foto es el principio de algo. Mi último ingreso hospitalario, por falta de camas en ginecología, fue en la planta de Ictus. No sé si lo hicieron adrede, pero allí empecé a cambiar el chip, a dejar de quejarme por mi mala suerte viendo lo que me rodeaba.

No sintáis lástima por mí. Yo no la siento.”

Recodareis, que había 3 cosas a las que Ana no estaba dispuesta a renunciar:

- A seguir fumando, que lo sigue haciendo
- A tener todos los agujeros en su sitio natural, que ya veis que no ha sido posible
- A conservar su sentido del humor, que es, como os dije al inicio de este relato, el motivo que me ha empujado a contároslo:

• *28 febrero 2019: Aquí os dejo un relato verídico para que os vayáis a dormir con una sonrisa.*

Tema de hoy: “Mis p.... bolsas de mierda (nunca mejor dicho) y el lío que he montado para cambiármelas”. Advierto que el temita tiene su pequeño toque escatológico....

Eran las 20:00 horas, más o menos. Andaba yo haciendo unas risas con un amigo por teléfono cuando de tanto reírme.... ¡zasssssss! se me soltó una de las bolsas del pis (finamente llamadas “urostomías”) ¡¡Qué le vamos a hacer!! Estuve todavía un rato más a carcajada limpia hasta que tuve que decidir entre colgar y cambiarme la bolsa o ir a buscar la fregona. Y ahí empezó todo.

Creo que os debo poner un poco en situación para que podáis visualizar la escena. Mi tripa parece los invernaderos de Almería, por los plásticos, dos bolsas para el pis, y una para la caca. Los preparativos para cambiar la del pis que se había soltado, fueron los de siempre: cortar la bolsa nueva para adaptarla, el jabón, las gasas, el antiséptico, el tabaco y el mechero cerquita... y al lío. ¡Y os juro que es un lío! Hay que quitar la bolsa usada, sujetar el catéter que asoma (que el muy cabrón no para de mear), sujetar un hilo que también asoma para que el catéter no se mueva, etc, etc, dedicando a cada “etecé” un dedo de la mano izquierda, con lo que sólo me queda la derecha para meterme en faena (os recuerdo que soy zurda).

Pues bien, todo iba más o menos bien hasta que llegó el momento de darle al spray del antiséptico. Como soy mujer, y puedo hacer varias cosas a la vez, andaba yo metida en estas lides y viendo al mismo tiempo la tele en el IPad apoyado en el lavabo, entre las gasas y el cenicero. Total, que he echado mano del spray y..... ¡¡¡¡¡que me he equivocado de spray!!!! ¡¡¡Le he echado a mi boquete urinario el colutorio bucal para las llagas de la quimio!!! ¡¡¡¡Horror y vituperio!!!!

Luego he pensado: “tampoco será tan malo”. Pues sí, lo era. Sobre todo, y como he comprobado después, porque no hay forma humana de que la bolsa nueva se pegue a la piel con ese potingue.

Tras cuatro intentos y cuatro despegues, ahí estaba yo, como al principio y cuatro veces más meada. Pero no acaba aquí la cosa. ¡qué más hubiera querido yo! Tanto pis fuera de su sitio ha acabado empapando la bolsa de la caca (finamente llamada “colostomía” aunque yo prefiero llamar al pan, pan y al vino, vino) que en solidaridad con la del pis también se ha despegado.

Y ahí andaba yo, con el codo derecho intentando taponar mi nuevo culo, que está más o menos a unos 10 centímetros por debajo del del pis. ¿Os vais poniendo en situación?. Y todo esto en pelota picada. ¡¡Pá foto!! He encendido un cigarro, he suspirado unas cuantas veces al estilo Zen, y me he dicho: “Anita, tranquila, que esto se soluciona con paciencia y orden”

Primera decisión: darle al pause del IPad, porque encima no me estaba enterando de quién mataba a quién.

Segunda decisión: taponar el agujero de la caca como fuera y atacar directamente al del pis, origen del problema. Como para todo esto necesitaba la mano derecha no me quedaba otra que sostener el cigarro en los labios. ¡Me veía en el espejo de esa guisa, y me reía tanto que era incapaz de solucionar nada! “Anita, coño, que esto es para llorar” me decía a mí misma; pero nada, me daba más la risa.

Me puse otra vez zen y comencé de nuevo desde cero. A base de frotar conseguí limpiar la piel y solucionar el tema de la bolsa del pis. Conseguí

pegarla y ¡asunto arreglado! Eso me dejaba libre la mano izquierda porque a partir de ese momento podía sujetar la bolsa del pis hacia arriba con la barbilla y así acceder al boquete de la caca que está debajo. Pero claro, tenía que quitarme el cigarrillo de la boca porque si no o quemaba la bolsa nueva (que ya me pasó una vez) o me quemaba una teta (que ya me pasó otra vez). Renuncié al cigarro y me puse manos a la obra para solucionar mi segundo problema.

La falta de nicotina me provocó la genial idea de que ya que andaba estreñida por la quimio, ¿por qué no aprovechar para ponerme un micralax?) La colostomía básicamente consiste en tener el culo en otro sitio pero funciona más o menos igual (eso sí, te libras de las “almorranas”, lo que siempre es de agradecer). Y ahí estaba yo, cabeza contra pecho sujetando la bolsa del pis, y armada con un micralax en mi mano inútil, intentando atinar en el agujero. Atiné a la tercera estocada. ¡Perfecto! Ya podía ponerme la bolsa nueva y ¡a otra cosa, mariposa!

¡Pues tampoco! El micralax comenzó su función, pero se ve que mi intestino estaba más por la labor de soltar pedos que cacas. A los 10 minutos del estreno de la bolsa nueva la pobre se había hinchado como una sepia a la catalana, ahí pegada a mi tripa. A los 15 minutos no pudo más, se despegó y salió despedida. ¡¡¡Otra vez risas!!!

Y aquí ando, a las 0:32 de la noche, tumbada en la cama, sin bolsa de cagarrutas, con mi cigarrillo en la boca, escuchando mi propio concierto de pedos, y esperando que salgan todos los gases para ponerme una bolsa nueva. Mientas tanto he aprovechado para contaros todo esto. Espero que al menos hayáis pasado el mismo buen rato que he pasado yo.

Besos a los (que incluye “a las”) que aún tenéis la paciencia de leerme.”

Porque, como veis, para Ana ya no hay tres, sino dos cosas a las que no estaba dispuesta a renunciar:

- A seguir fumando
- A conservar su sentido del humor

Porque el hecho de no tener los agujeros en su sitio, puede convertirse en una fuente de anécdotas, si no se pierde el humor y las ganas de vivir.

Y yo he querido compartir este relato con vosotros, porque creo que es uno de esos pequeños regalos que a veces nos hacen los pacientes y que pueden ayudar a otras personas a vivir con sus ostomías, limitaciones o dificultades, mucho más que todos los esfuerzos que podemos hacer los profesionales y los consejos que podamos dar.

Elvira Callejo Giménez

Médico de Familia

Miembro del Grupo de Comunicación y Salud de semFYC-SOCALEMFYC

elviracallejo@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Callejo Giménez, E., “¡Anita, coño, que es para llorar”, *Folia Humanística*, 2020; 1(2):55-64. Doi: <http://doi.org/10.30860/0063>

© 2020 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.